

Colette Soler

EL TRAUMA

Conferencia pronunciada en el Hospital Álvarez, el 15 de diciembre de 1998

El discurso sobre el trauma empezó aproximadamente a principios del siglo, más o menos de manera contemporánea a la aparición del psicoanálisis, y en la Europa de la Primera Guerra Mundial. Por ejemplo, la noción de neurosis de espanto (*névrose de effroi*) - sobre la cual Freud discutió en su tiempo, aunque el espanto puede ser producido por muchas cosas, no sólo por la guerra - ; fue justamente en la guerra que la neurosis traumática como tal, tuvo ocasión de ser planteada.

Hoy la reflexión sobre el trauma está en todas partes, no solo en el discurso de la psiquiatría, sino también en el discurso que refiere a las políticas de salud mental y en el nivel de lo jurídico, cuando se trata del problema de la indemnización de los traumatizados, o cuando se trata de la responsabilidad respecto de las catástrofes.

Hay todo un discurso sobre el punto, y curiosamente, en el campo del psicoanálisis ahora no se habla mucho del trauma; se habla más de fantasma y síntoma que del trauma. Se evidencia enseguida una cierta oposición, porque cuando se habla del fantasma -inclusive del síntoma- la implicación subjetiva está presente. Y en el trauma uno piensa, mas bien, que la responsabilidad subjetiva no está implicada.

Es verdad que el campo psi, se puede decir "de los traumas", excede en mucho el campo del psicoanálisis. Finalmente, cuando definimos el trauma hablamos de evento traumático; cuando hay efracción de un real que cae bajo el individuo..., un real imposible de anticipar, y a la vez imposible de evitar. Un real, por eso lo llamamos real además, que parece excluir la incidencia del inconsciente, o del deseo propio del sujeto que padece el trauma.

Entonces hablamos del trauma cuando hay una efracción del dolor, del sufrimiento, del espanto, por vía de un encuentro inesperado.

Las bibliografías sobre los traumas son muy abundantes. Hay una cantidad de estudios sobre la guerra: del '14 al '18, en Europa; sobre la última Guerra entre el '39 y el '45, siempre en Europa; después la Guerra de Vietnam. Cada una con su cúmulo de bibliografía respecto de los traumatizados. Además la Guerra del Golfo, la Guerra árabe-israelí y otras.

Pero también están las víctimas del terrorismo, las víctimas de los atentados sexuales, siempre mas numerosos, y las víctimas de las catástrofes naturales, las que las llaman "naturales".

Aquí vemos, que quizás la intrusión del real traumático no es homogénea.

Hay de un lado los traumas de la guerra y del sexo, que implican al Otro, que implican la voluntad de goce del Otro de una manera o de otra.

Pero cuando se trata de las catástrofes "naturales", de las inundaciones, de los terremotos, de las erupciones volcánicas, esto parece lo más real de lo real, sin la incidencia del Otro.

Y entre los dos tipos de causación del trauma, hay otras no tan naturales, como por ejemplo la de Chernobil; catástrofe natural, pero a la vez muy humana.

Lo que me llama la atención de la modernidad es que en nuestra sociedad, en un nivel bastante colectivo, se fomenta un Otro reparador frente a los traumas. Es decir que en nombre de la solidaridad se fabrica un Otro que construye el discurso sobre el trauma y sus soluciones, y por consiguiente las ayudas necesarias. ¡Y es interesante como fenómeno!. Porque en una sociedad en la cual, suponemos la muerte de Dios fue registrada; en un tiempo donde no tenemos mas el sentido de la tragedia, de la tragedia antigua; en un tiempo en el cual no creemos más en el destino...; tenemos al contrario, el sentimiento de la contingencia.

Sin embargo el Otro del discurso, a pesar de ser fragmentado, inconsistente, logra construir un Otro de sustitución, que es el Otro de la solidaridad. Y eso es interesante porque nos indica que cada tiempo y cada cultura inventa las figuras del Otro.

Ahora, nos podemos preguntar porqué tenemos tantos traumatismos, es el punto.

¿Será que hoy las causas del espanto se han multiplicado? Se puede evaluar esto, pero no es seguro. Quizás, más bien, es que los recursos de los sujetos son ahora más débiles. Que los discursos que regulan los lazos sociales -en el sentido que Lacan utiliza- no logran como lograban anteriormente, hacer de pantalla a lo real. Y es lo que voy a desarrollar un poco, el tema de los discursos pantalla, los llamé así¹.

Es verdad que cada discurso, ya sea el del amo, el de la universidad, el de la histeria, el del analista también, en cierta medida, construye con sus valores, con su orden de satisfacción. Cada discurso interpone una cobertura, un envoltorio protector, con su semblante, con su orden entre el sujeto, los sujetos y lo que llamamos lo real.

Es por eso que Lacan habla del sueño generalizado. Quiere decir que gracias a las construcciones simbólicas del discurso, vivimos en una cuna, en una envoltura protectora que nos abriga, ¿de qué?: del encuentro fatal. Y que finalmente lo único despierto, o lo que más se acerca a lo despierto, es la pesadilla.

La multiplicación de las pesadillas en la modernidad (metafóricamente hablando) es un hecho que parece ser producido porque los discursos están perdiendo su consistencia.

Cuando hay un discurso consistente, lo que quiere decir un discurso que propone significaciones estables, compartidas más o menos por todos y que ordenan los lazos, los sujetos están protegidos de las irrupciones brutales, y están protegidos de los traumas.

Por el contrario, cuando el discurso pierde su consistencia, cuando la pantalla se agujerea, lo voy a decir usando un juego de palabras de Lacan, hay *troumatisme* (agujero/matismo), en francés *trou* significa agujero. Y además yo fabriqué otro juego de palabras, que es el *trop/matisme*, *trop* significa exceso, demasiado. Es decir, el traumatismo por vía no de un agujero, sino por vía de un exceso. ¿Exceso de qué?: de un exceso de real o de algo que amenaza.

Entonces, la idea es que el discurso agujereado es la causa principal de la multiplicación de los traumas, y es el signo de la impotencia o de las limitaciones del discurso de la modernidad.

Se ve muy bien, por ejemplo, si tomamos una catástrofe célebre: el terremoto de Lisboa, en Portugal, en 1755. Hubo un impacto considerable en toda Europa, y hay grandes textos, grandes controversias alrededor de ese terremoto, que casi destruyó la ciudad. Está el gran texto de Voltaire, y también de Jean Jacques Rousseau para reflexionar sobre este evento. Fue algo terrible, pero no fue totalmente traumático, en la medida en que Rousseau (y se ve muy bien en éste, más que en Voltaire) que va a tomar una posición que se diferencia de los otros autores de su siglo, diciendo: "Los hombres lo han merecido, han merecido la destrucción de Lisboa, y es una venganza Divina". Con eso, una época logra hacer de pantalla al trauma, logra darle sentido. Creo que no hay ningún real, incluso lo mas espantoso, que un discurso - un discurso consistente - no sea capaz de suavizar (*amadouer*), de acomodar.

Hice, en otro texto², una primera demostración de eso con dos ejemplos, con una pieza de la literatura, que es la obra de William Shakespeare, titulada Enrique V. Allí hay un texto de la arenga del rey Enrique que quiere conducir a sus soldados a una batalla que está seguro de perder. Es la famosa batalla de Agincourt. En el contexto había una armada de franceses numerosos, descansados, y los ingleses eran una tropa pequeña, agotada por batallas previas.

Todos pensaban que irían a la muerte; y Shakespeare escribe una arenga. Vemos realmente el ejercicio del autor, vemos como por vía del verbo, - únicamente con el verbo -, se logra superar hasta la pulsión de muerte; se logra superar mas bien la pulsión de vida, el principio del placer, y entusiasmar a los hombres para morir. Y se ve como el rey logra transmitir no solamente el ánimo para superar la pulsión de vida, sino que logra transmitir lo que bien podemos llamar el *goce de la muerte*.

¹ Los Discursos-pantalla, trabajo de Colette Soler en Estudios Psicoanalíticos 4 (Trauma y Discurso), Eolia/Miguel Gómez Ediciones, Málaga, España, 1998. [Nota Agregada]

² Ídem 1 [Nota Agregada]

Lacan decía una vez, que no se puede prever nunca el resultado de una batalla, porque depende de qué lado hay más *gocce de morir*. Es una frase que me sorprendió y que me quedó. Por supuesto supongo que era válida para el pasado, cuando las batallas se hacían cuerpo a cuerpo. Porque ahora las batallas se deciden a un nivel de tecnología tal, que uno muere sin tener el tiempo de gozar de la muerte, lo que es una pérdida, porque si se debe morir, ¡mejor morir dando un sentido a la muerte, por supuesto!

Podrían pensar que Shakespeare es literatura, lejos, en el pasado, lo que es verdad, pero si piensan lo que constatamos en los últimos tiempos llamados modernos, los atentados suicidas (que hemos conocido en la última guerra). Si piensan en los que se llaman "locos de Dios", listos para morir, por su fe, por su Dios, se ve que hay formas modernas de lo que evoco en común con un discurso en que se puede mandar a la pulsión de vida, y de muerte. Y mandando a las pulsiones de vida y de muerte, se puede hacer pantalla al elemento traumático de la muerte misma, del dolor y del sufrimiento mismo. Otro ejemplo que tomé para demostrar cómo el discurso puede envolver lo real, es el de un autor alemán, que quizás conozcan: Ernst Jünger. Murió curiosamente justo sobre lo que escribía. Cuando escribía su texto tenía más de 100 años, 103, creo, y murió el año pasado. A los 18 años Jünger fue mandado al Frente, en la Guerra del '14 al '18, entre Francia y Alemania.

Retornando del combate, escribió un texto que se llama, en alemán "*Der kampf als innere erlebnis*". Primero se tradujo al francés como "La guerra, nuestra madre", que es una mala traducción, después se tradujo mejor, como "La guerra como experiencia interior". La "experiencia interior" es una expresión del escritor Georges Bataille, esa es una buena traducción y con un prefacio excelente.

Hay que situar el texto en la historia: cuando el autor lo escribe es justo después de la guerra, de la Primera Guerra mundial, y claro, el furor no existe todavía, el bolchevismo justo empieza y no ha manifestado sus resultados en la civilización.

Pero el libro es interesante ¿en qué?, nos muestra un sujeto, verdaderamente jovencito, expuesto al horror, y que tiene, por una razón personal (no por razón del discurso ambiente), una especial resistencia al trauma. Ernst Jünger es un "intraumatizable". Se lee en su texto, y me pregunté porqué.

No es porque como algunos dicen, es un fascista. En todo caso no es un fascista del todo, es demasiado individualista para ser fascista. Vemos la operación que intenta, y que tiene dos pies: Primero tiene una capacidad de sublimación, de un individuo al otro las capacidades de sublimación son muy diversas, y él tiene una notable capacidad frente a lo intolerable. Tiene la posición de decir, (no de decir sin hacer), de pensar lo que pasa y de darle un sentido, de construir un sentido. Y finalmente termina pensando que en el espanto del sufrimiento, de la destrucción, lo que se produce son lo que llama "los prodigios del porvenir".

Entonces, de un lado, una capacidad de sublimación increíble; pero del otro lado, algo que se encuentra exactamente, lo mismo que en la arenga del rey Enrique V de Shakespeare, como un erotismo del horror. Hay en él, en Ernst Jünger, un curioso consentimiento a las pulsiones, y una posición de lucidez frente a las pulsiones de los hombres. No es un hombre que tenga gran propensión a la represión, también podemos decir que "no se cantan canciones frente al malo".

Entonces, creo que es seguro, que un discurso consistente puede poner distancia a lo real. Incluso, se puede ver un último ejemplo, en esa dirección: el Apocalipsis, que describe la Biblia, que intenta describir el horror del horror. El Apocalipsis no es traumático, el Apocalipsis no es el *summum* del trauma pensable, en la medida en que es del horror, pero del horror que tiene un sentido en el discurso que lo describe. Es decir que tiene el sentido de la venganza divina, y que entonces es un discurso en el cual el Otro existe. Y el verdadero trauma no puede aparecer cuando el Otro existe. Cuando el Otro existe, en un discurso que hace existir al Otro, hay dolor, hay sufrimiento posible, hay exterminación, hay todo el espanto que quieran; pero tiene el sentido de la voluntad del Otro.

Es cuando hay el agujero, que el sujeto se encuentra enfrente de un real sin sentido, y en este caso, si encontramos la multiplicación del trauma. Es lo que pasa ahora, nos falta el Otro. Nos falta el

Otro para hacer de barrera a los eventos traumáticos. Y por supuesto, tenemos un discurso que intenta proponer sentido.

Pero el sujeto moderno, podemos decir utilizando la expresión de Lacan, es un sujeto "*non duperie*" un sujeto no engañado del discurso, que no cree más en los semblantes que permiten dar sentido a lo real. Y es por eso que hoy me parece que los sujetos se han vuelto más traumatizables que antes. No es que haya más irrupción de lo real, hay formas nuevas. No es un problema de cantidad, pero sí hay sujetos más traumatizables. Me parece que el sujeto traumatizado nos enseña sobre lo que es la memoria, en la medida en que el traumatizado no puede olvidar. No puede olvidar las imágenes del espanto, le vuelven de noche, si las ha excluido de día. Freud lo notó, es un sujeto que no tiene "*répit*", descanso, y todo su interés, toda su libido está captada por lo que llamamos el recuerdo del momento traumático.

No es por casualidad que Freud se interesó en el trauma, es decir el olvido imposible. Y tenía razón en interesarse desde el principio en el trauma, en la medida en que descubrió temprano que las histéricas, como dice, sufren de "reminiscencias". Es decir sufren de su memoria, sería otra manera de decirlo. Asimismo pensó al inconsciente como una memoria.

Pero vemos con el traumatizado, no hablo de las histéricas, hablo del traumatizado en el sentido actual, que encontró un real sorpresivamente. Constatamos con él que el olvido imposible no es una memoria, es lo contrario: el olvido imposible es una falta de memoria.

En la medida en que hay memoria hay memorización. Cuando el encuentro real se inscribe, se inscribe en imágenes, en significantes, en significaciones; es decir se inscribe en signos en los cuales el sujeto se reconoce. La memoria es eso: disponer de un conjunto de lo que llamamos significantes, que pueden ser imágenes, palabras, sensaciones; incluso disponer de un conjunto de signos, en los cuales el sujeto se puede reubicar cuando convoca su memoria.

Por el contrario, el olvido imposible del traumatizado es el retorno de algo en el cual el sujeto no se ubica, no se reconoce. Por eso el retorno del trauma es en sí mismo traumatizante. Y se sabe que los grandes traumatizados se retraumatizan, cada noche.

* Entonces podemos decir, con gran certeza, que la estructura del trauma es una estructura de forclusión. De forclusión en un sentido preciso, es decir, un real que no tiene su correspondiente en la memoria, en el simbólico, en la inscripción.

Por eso uno se puede preguntar, y Freud mismo lo percibió, si no hay una homología entre la estructura del trauma y la alucinación. Freud notó aquí una conjunción entre lo que pasa en el sujeto de la psicosis y en el sujeto traumatizado.

Creo que es porque hay una estructura idéntica, aunque el fenómeno sea totalmente distinto. Y es verdad que podemos decir que el trauma es de lo real forcluido, de lo real en exceso, a la vez imposible de soportar: sufrimiento, terror imposible de evitar.

* No hay recursos, frente a su irrupción. Y si digo real forcluido, debo añadir que esta estructura implica la no atribución subjetiva. Es decir, el sujeto no se reconoce implicado, se reconoce aplastado, víctima; pero no toma parte.

Saben que la expresión atribución subjetiva es una expresión que Lacan utiliza para comentar la alucinación, y que hay todo un problema frente a un sujeto alucinado, en cada caso, que es estudiar, ver si hay o no atribución subjetiva.

Entonces, si el trauma es de lo real forcluido, podemos entender porqué se habla ahora, y con toda razón, de un "deber de memoria".

* En Europa circula la noción de un deber de memoria, especialmente respecto a lo que fue la "Shoa", y los diversos genocidios del siglo. Un "*devoir de memoire*", lo quiere decir una necesidad de inscribir y a la vez perpetuar en la memoria humana; y reducir; porque cuando se perpetúa en la memoria se reduce el elemento traumático.

Necesito hablar un poco de la neurosis y de su relación con el trauma. Es una pregunta que apareció desde el principio del psicoanálisis: saber si el neurótico, y finalmente si cada sujeto no sería traumatizado de origen, o sea un traumatizado desde el origen.

Es una pregunta que se presentó al principio en la obra de Freud, y que se reencuentra en los últimos textos, especialmente en el famoso "Inhibición, Síntoma y Angustia" de 1927 y también en "Moisés y el Monoteísmo", uno de sus grandes últimos textos.

El problema del traumatismo, es para Freud un problema estrictamente conectado con la pregunta de dónde proviene la neurosis. Y si pueden recordar y verificar en "Inhibición, Síntoma y Angustia", concluye un capítulo diciendo: "finalmente nos quedamos con el enigma y con la pregunta no resuelta de dónde proviene la neurosis." Veamos el progreso de Freud: primero creyó descubrir en las histéricas que trataba al principio, creyó poder descubrir que se trataba de sujetos traumatizados. Traumatizados sexualmente que habían padecido una seducción sexual de un adulto, y precisamente de un adulto padre.

Pero rápidamente percibe el engaño, y concluye, escribe a Fliess : "No creo más en mi neurótica", y dice: "El trauma supuesto no era más que el fantasma histérico". Entonces es la metáfora, la sustitución de la tesis de la causalidad traumática por la causalidad fantasmática. Y descubre que el trauma era sólo la máscara de la disimulación del fantasma de la mujer histérica. Es bastante firmemente afirmado por Freud.

Aunque no debemos olvidar que siempre hubo una pequeña guerra teórica alrededor de esta tesis en el psicoanálisis, y que un psicoanalista como Otto Rank, un psicoanalista como Sandor Ferenczi, no estuvieron del todo satisfechos en cuanto a la sustitución del fantasma por el trauma. Incluso hasta hace pocos años, no sé si conocen a Jefferson Massau, es alguien que ahora dejó el psicoanálisis, pero cuando se dedicaba, publicó una tesis estruendosa, resonante, diciendo que Freud se equivocó y que la buena tesis era la primera.

* La alternativa fantasma o trauma, tiene un alcance ético evidente, no solamente clínico. O si se prefiere, tiene un alcance clínico. Pero el alcance clínico tiene siempre sus incidencias éticas, lo cual es sostener, que cuando más uno subraya el elemento traumático, es decir el real forcluido imposible de evitar, más se "inocenta"³, se justifica al sujeto. Si subrayamos la causalidad traumática, justificamos al sujeto que no puede nada, que es una pobre víctima.

El discurso sobre la víctima es un discurso potente en la modernidad, y cuanto más subrayamos la participación fantasmática del sujeto, más indicamos que el sujeto a pesar de sus desgracias, no es completamente un inocente. Es verdad que el psicoanalista no tiene simpatía por la causalidad traumática; en la medida en que la causalidad traumática permite al sujeto negar su responsabilidad, y que sin ella, su responsabilidad, no puede entrar en el psicoanálisis. La práctica analítica implica un sujeto que, a pesar de los encuentros con lo real, reconoce su implicación, se atribuye algo. *

Pero por otra parte cuando uno se encuentra tomado en la exterminación, no es el momento de ir a decirle al sujeto: "¿Y cuál fue tu participación en el desorden del mundo?". Saben que es la frase que Lacan utiliza para comentar a Dora. Cuando Dora termina con su descripción del mal comportamiento del padre y del Sr. K, Freud le devuelve una significación: "¿Cuál es tu participación en esto?". En estos casos se puede, pero en los casos extremos sería indecente, e injusto también.

Entonces debemos precisar la línea de fractura entre lo traumático y lo fantasmático.

Continúo un poco con Freud, porque nunca abandonó totalmente, a pesar de lo que se dice, la idea de la causalidad traumática de la neurosis. Vuelvo al final de la obra "Inhibición, Síntoma y Angustia", "Moisés y el Monoteísmo", especialmente el pequeño capítulo que se llama "La analogía", en el cual habla de las neurosis para establecer una analogía a nivel de la historia. Allí Freud retorna el problema de la neurosis. Y finalmente invierte su teoría de la causalidad fantasmática y termina diciendo: "Toda neurosis tiene una causa traumática". Sólo que ha cambiado totalmente la definición del trauma.

Antes por supuesto, para hacer este paso, ha debido adelantarse en su teoría de la Angustia, y saben que "Inhibición, Síntoma y Angustia", es el texto con el cual sorprendió a todos sus alumnos, a

³ Neologismo por "se hace inocente" [Nota Agregada]

todos los psicoanalistas de su tiempo, en la medida en que invierte totalmente su idea de la angustia.

Pensaba, hasta ese momento, y había siempre sostenido, que la angustia era producida, que era el resultado de la represión de la libido.

Había instalado la idea: 1.) represión de la libido/ pulsión; 2.) angustia como resultado. Y en este texto como saben, invierte totalmente y dice me equivoqué (es interesante como un hombre como Freud reconoce su error) la angustia no es el resultado de la represión, es la causa, la causa de la represión. Y así ha logrado hacer de la angustia realmente lo que podemos llamar el afecto de lo real. El afecto del encuentro con un real, al menos en el sentido de un imposible de soportar. Un imposible de soportar, y él lo formularía mas bien en términos de un inasimilable a la realidad psíquica. Es decir al orden simbólico de una subjetividad.

* Así pone el momento traumático (*traumatische moment*) como un encuentro con lo que llama "un peligro real", son sus términos; pero ¿qué es un "peligro real" en el texto de Freud? Ustedes lo pueden verificar, llama "peligro real" al momento en el cual el sujeto se encuentra confrontado o tomado por una excitación intratable; esa es la expresión, una excitación a la vez insoportable e intratable.

* Entonces el "peligro real" en Freud se define como exceso de excitación. Es interesante porque esta expresión no señala cuál es la causa del exceso de excitación. O es a la vez algo que viene de fuera, en las catástrofes diversas, o es algo que viene de adentro a nivel pulsional, en los dos casos excitación incontrolable; y es aquí que propone su término *Hilflosigkeit*, (*la détresse*), el "desamparo", la falta de recursos. Cada lengua hace sonar diferente, para mí, desamparo, en español suena menos fuerte que la palabra francesa o alemana, en fin, cada lengua propone su sentido.

Quiero señalar la sutileza y el beneficio teórico de esta concepción. El desamparo se define de la manera siguiente; a nivel económico: "hay desamparo cuando el sujeto se encuentra confrontado a una cantidad de excitación y que no tiene las fuerzas para soportarla, o canalizarla o repartirla". Aquí la definición tiene dos pies: por un lado, la cantidad de excitación, y del otro lado las capacidades del sujeto de soportar, o de elaborar una excitación excesiva. Entonces, en el desamparo, la definición del trauma implica al sujeto. Es una definición del trauma que implica lo real y el sujeto.

Con eso, efectivamente, no podemos pensar y no podemos hacer menos en tanto freudianos, que oponernos a la tesis moderna, mayoritaria, que postula que hay traumatismos estándares. Y que intenta construir modos de tratamiento estándares, para traumatismos estándares. Se construyen tratamientos para las víctimas que han padecido bombardeos; se construye un modo de tratamiento para las víctimas de agresiones sexuales. Pero eso es olvidar que los diversos sujetos no tienen la misma predisposición al traumatismo, y que lo que traumatiza a uno no traumatiza a otro. Por eso tomaba el ejemplo de Ernst Jünger, el no traumatizable. Esta es la primera observación sobre la tesis de Freud.

Una segunda observación es que con el término de desamparo, Lacan nos da lo que puedo llamar el rasgo unario. Una palabra que pone en factor común, como se habla de poner en factor común en matemática, un término común a angustias fenomenológicamente muy diversas.

Efectivamente escuchamos decir que la angustia de perder el objeto, de perder el pene, toda la serie de angustias que el psicoanálisis ha construido; toda esta serie, tiene un punto en común que es la situación de desamparo. Y es ese el punto traumático, que también se sitúa por ejemplo en la angustia de nacimiento, etcétera.

Hay algo de las fórmulas de Freud que se repite. Se repite que la tesis es que toda angustia es angustia de castración. Pero no, en este texto la angustia de castración es en la serie y nos habla del desamparo; es decir del aspecto traumático de la pérdida del pene, de la pérdida del objeto materno, que nutre, la pérdida del amor, y la pérdida de la protección del superyó. Es la serie de las angustias de castración, bien conocidas, de las cuales Freud dice: "todas estas angustias

fenomenológicamente distintas son angustia de castración". Pero que finalmente reconoce que son angustias del desamparo, de la situación de desamparo.

La angustia respecto del pene, es en sí misma angustia de desamparo, y en la medida en que como Ferenczi lo subraya en alguna parte, (y Freud lo cita justamente por eso) perder el pene significaría ser confrontado frente al objeto materno, a una impotencia que renegaría una excitación insuperable; un desamparo entonces.

Tenemos aquí el término puesto en factor común de todas las angustias traumáticas. Esa es la tesis de Freud, y nos podemos preguntar ahora, puesto que quiero responder a la pregunta de la neurosis, si el inconsciente es o no traumático.

* Lacan ubicaba al inconsciente respecto de la memoria, decía: "el inconsciente no es perder la memoria, es no recordar-se lo que uno sabe." ¿Qué quiere decir?. Quiere decir que el inconsciente está constituido por los signos, las imágenes, los significantes, en los cuales el sujeto no se reconoce. Y en este sentido el inconsciente, que se impone en las repeticiones del sujeto, que se impone en los síntomas del sujeto, violenta al sujeto de la misma manera que lo real. Entonces, efectivamente el sujeto percibe al inconsciente.

Pero cuando un sujeto percibe su inconsciente, ¿qué es por definición inconsciente?

Un sujeto percibe su inconsciente a veces sin análisis. No digo que lo trata fuera de análisis, pero puede percibir la dimensión del inconsciente cuando constata que a pesar suyo en algunas situaciones, padece un automaton. El mismo sujeto, que reacciona de una manera por ejemplo incoercible, que no quiere, pero que no puede impedir; y que se repite. En este sentido el inconsciente tiene algo traumático.

* Y hay más, hay que la tesis psicoanalítica de Freud (retomada por Lacan hasta casi el final y completada después) es que lo que está inscripto en el inconsciente, lo que llamamos el saber inconsciente, son los trazos, las memorias - si lo puedo decir así - de experiencias originarias traumáticas, de encuentros que fueron traumáticos en su origen. Lo que permitiría definir un doble nivel de implicación del trauma en el inconsciente. El inconsciente sería el retorno automático, y entonces traumatizante, de la memoria de los traumatismos originarios.

Freud, en el capítulo que evocaba, termina efectivamente diciendo: "toda neurosis es traumática", tiene un origen traumático. Es decir, cada neurosis se caracteriza por el retorno incoercible e insoportable de las marcas del traumatismo originario.

Freud precisa de qué tipo son los traumatismos originarios. Dice: "se trata, ya sea de experiencias que conciernen al cuerpo del sujeto, ya sea percepciones que afectaron vía la vista y el oído". Es decir que evoca claramente las primeras experiencias de encuentro con un goce o a nivel del cuerpo propio, ó a nivel de sorprender, en las escenas primarias, algo del goce del Otro. Es decir, o la amenaza de castración, o la seducción, o las escenas primitivas percibidas. La tesis hace del inconsciente algo como el estigma, el memorial de las experiencias traumáticas del goce. Se entiende porqué, él pudo suponer algo como un traumatismo generalizado en el origen. Es que en la medida en que el niño recibe un discurso que no tiene el goce en su programa - si lo puedo decir así - y entonces inevitablemente se va a encontrar con un momento traumático donde encuentra lo que no fue inscripto en el discurso del cual dispone. Ya sea su goce propio, ya sea el goce del Otro.

En este sentido, es cierto que el inconsciente a la vez tiene algo traumático, y vehiculiza el traumatismo originario. Podemos ver que no es toda la verdad, que es un aspecto sólo de la estructura, más bien. Porque de otro modo, ¿cómo podemos decirlo?, el inconsciente mismo es una pantalla contra el trauma.

Es lo que tanto Freud como Lacan han subrayado diciéndolo de manera ligera, y más o menos divertida. El primero, diciendo que los malos, los desdichados encuentros reales, tienen efectos terapéuticos sobre la neurosis; lo que quiere decir que un sujeto que tiene encuentros desdichados, se presenta menos sujetado a su neurosis.

Lacan dice la misma cosa de otra manera. Durante la última guerra mundial constató que sus neuróticos estaban muy bien, mejor que nunca en las infelicidades de la guerra; y más teóricamente termina en "Televisión" diciendo "El sujeto es feliz", lo que quiere decir que cualesquiera fuesen

los encuentros, los acontecimientos; a un cierto nivel, el sujeto logra siempre obtener su satisfacción. ¿Cómo entenderlo?

Creo que se entiende bien, si piensan que es en el inconsciente en el que se inscriben las marcas de los primeros encuentros, con las sorpresas del goce, ya sea el goce propio o el del Otro. Este inconsciente es también el aparato de conducción, define las vías de conducción de la satisfacción de un sujeto.

Otra manera de decirlo es que el inconsciente preside a los síntomas de un sujeto, y que los síntomas son maneras de gozar, de alcanzar una satisfacción paradójica, pero una satisfacción, sin embargo. Así Freud podía constatar que el sujeto quiere a su síntoma como a sí mismo. Y el psicótico quiere a su delirio como a sí mismo. A la vez lo padece, pero es él.

Ahora bien, el sujeto con un inconsciente, podemos decir que fue traumatizado, pero también fue vacunado contra los traumatismos. Es verdad que el inconsciente es un filtro que hace de pantalla a lo real, y con el resultado de que un sujeto se sepa con un inconsciente, está en cierta medida vacunado contra toda sorpresa.

Es terrible constatar hasta que punto en el inconsciente cada sujeto neurótico encuentra siempre la misma cosa. Es un hecho masivo, patente. Lo real es variado, los acontecimientos también, las personas en el mundo también, pero cada neurótico en este campo de variedad infinita, encuentra siempre lo mismo. Es realmente una experiencia impactante en el psicoanálisis. No es excesivo que podamos concluir que el sujeto con este inconsciente se vacuna contra lo real, es decir contra la sorpresa, contra lo inédito. Creo que es por eso que los neuróticos, hasta en las asociaciones de psicoanalistas inclusive, sueñan con la sorpresa, aman y anhelan a la sorpresa, por buenas razones. Porque para sorprender a un neurótico... ¡hay que decir que no es tan fácil!

No es lo mismo en el psicótico, precisamente porque no tiene la misma relación con el inconsciente, con el lenguaje. Un sujeto psicótico se encuentra más abierto al encuentro, a la sorpresa, y por eso es un sujeto que se puede sorprender más. Lacan lo notaba, un psicótico si encuentra un real, lo registra, anota el golpe, incluso se puede desencadenar, puede caer. Un neurótico es un colchón, su inconsciente pone un colchón entre él y los golpes. Evidentemente también el inconsciente programa para cada uno los golpes, ¡pero siempre los mismos!

Freud lo decía cuando hablaba de la neurosis de destino. En realidad toda neurosis es neurosis de destino. Existen los que tienen amigos que siempre los traicionan, encuentran siempre a los traidores. Hay también otros que encuentran siempre a la mujer infiel, hay otros..., en fin, todas las configuraciones posibles.

Vamos a decir que en el inconsciente uno no encuentra nunca nada sino lo que esperaba, y así el neurótico no es un sujeto tan traumatizable.

Por eso Lacan utiliza esa expresión "sujeto feliz". Si quieren para decirlo de otra manera, el "sujeto feliz" es el que sufre siempre de su fantasma, y es el que sufriendo sustrae siempre un goce por las mismas vías. Nos podemos preguntar si un sujeto así se puede traumatizar, y ¿hasta dónde? Es una pregunta que dejo a un lado.

Voy a terminar el punto de la responsabilidad del sujeto en el trauma, creo que podemos seguir a Freud y generalizar su tesis: Hay siempre dos componentes en un trauma, nunca el trauma es efecto sencillo, puro, de lo real.

Decía yo hace un rato: en todo caso para que haya trauma necesitamos una participación subjetiva. Así, hay siempre dos componentes: uno, que es el golpe de lo real en todas sus configuraciones; y otro, que es lo que voy a llamar las secuelas. Es un término que se utiliza mucho en la literatura sobre el trauma. El golpe de lo real es el momento de forclusión, es lo que he dicho, tiene una estructura de forclusión. Es un real que se presenta sin tener su correspondiente en el discurso, no programado entonces. Eso no depende del todo del sujeto; a este nivel el sujeto es inocente, víctima inocente. Pero las secuelas, que son en realidad en un segundo tiempo, que no es el momento del encuentro y ¿de qué se trata en las secuelas? Se trata de las repercusiones subjetivas, y de la manera cómo el sujeto lo toma, lo piensa.

Evocaba a Ernst Jünger, su ejemplo. Vemos la máquina de simbolizar que él pone en marcha frente al elemento traumático. Y al nivel de las secuelas, la participación subjetiva no falta nunca; está siempre presente. Por ejemplo, un sujeto puede pensar que el mal encuentro fue tramitado, tramado. Esta es una expresión que me gusta de Lacan, que decía que no podemos hacer menos que pensar que las cosas son tramadas, es decir, que cuando hay una infelicidad, pensamos que resulta de un Otro.

Entonces no podemos hacer menos que sostener la existencia del Otro, fantasmática. Es verdad que no es la misma cosa pensar que lo que pasó no tenía ningún sentido, fue puro accidente, contingencia absoluta. Pensar por ejemplo, reconocer el dedo de Dios en el evento, que sea Dios o que sea lo que ahora llamamos *los responsables*.

Pueden constatar que en la modernidad hay una caza de los responsables. Cada vez que hay una catástrofe, primero se ayuda a las víctimas y después se busca a los responsables. Muchas veces los hay, por supuesto, pero a veces inclusive cuando hay un agujero en el ozono se busca a los responsables; es un hecho. Así vemos el movimiento incoercible que va a buscar al Otro que respondería del real sin sentido. Entonces podría decir también que en un mismo evento un sujeto puede reconocer la malignidad del Otro, o al contrario, pensar que es un signo de la benevolencia del Otro.

Tomemos un ejemplo: los sobrevivientes de las catástrofes. Es totalmente diferente si el sobreviviente piensa que el destino le hizo la gracia de dejarlo vivir; o si piensa lo contrario, que es una malignidad del destino dejarlo vivir, cuando todos los demás están muertos. Podríamos desarrollar esto infinitamente.

El traumatismo en su impacto, es real, puro real; las secuelas, son del sujeto, siempre. Y con eso entendemos que los psicoanalistas tienen algo para decir en el problema de los tratamientos de los traumatizados. Incluso cuando no se trata de traumatizados del inconsciente, cuando se trata de los traumatismos que enumeré al principio.

Creo que es urgente criticar, oponerse al discurso determinista sobre el traumatismo, al discurso que se construye, y considera que hay una relación biunívoca - si se puede decir -, entre un traumatismo y los efectos en los sujetos.

Eso tiene consecuencias y programa tratamientos inconvenientes para los sujetos: no hay tratamientos estándares porque no hay sujetos estándares, no hay secuelas estándares. Debemos tener juntos los dos componentes del traumatismo, sobre todo ahora cuando la virtualidad traumática ha crecido con la inconsistencia del discurso, vamos a decir, de la modernidad.

Texto establecido por: *Cristina Toro*

